

# El padre, el hijo y el genocida

**NOVEDAD** El esloveno Goran Vojnovic narra en *Yugoslavia, mi tierra* (ed. Libros del Asteroide) la búsqueda de un criminal de guerra de los Balcanes por parte de su hijo.

DAVID GARCÍA CAMES

Para los que nacimos en la primera mitad de los ochenta, la guerra de los Balcanes fue nuestra guerra. Estábamos en plena adolescencia, teníamos acné, jugábamos con nuestra consola y cada día, a las nueve de la noche en el telediario, veíamos cómo la gente se mataba no muy lejos de casa en un país que ya no existía y que seguíamos llamando Yugoslavia. Aún hoy continuamos recordando Sarajevo, las bombas en los mercados, la avenida de los francotiradores, continuamos recordando Tuzla, Gorazde, Srebrenica. Aquella guerra se enquistó en nuestro recuerdo y en nuestro relato, generó su propia narrativa. Queremos saber todavía de sus nombres, de sus gentes. Recientemente se ha publicado en castellano la novela *Yugoslavia, mi tierra*, donde el esloveno Goran Vojnovic (Liubliana, 1980) explora los recovecos de la memoria a través de la búsqueda que el protagonista hace de su padre, antiguo criminal de guerra en los Balcanes.

La narración en primera persona por parte del hijo, Vladan, nos guía a través de la memoria colectiva y la cartografía sentimental de la antigua Yugoslavia. Dieciséis años después del inicio de la guerra, Vladan habrá de descubrir, en contra de lo que su madre le había asegurado, que su padre en verdad no ha muerto y que es además un general perseguido por crímenes contra la humanidad por el Tribunal de la Haya. Empezará entonces una búsqueda por los territorios de la herida. Desde Liubliana a Mostar, desde su vieja casa en Pula a las fotos con pilas de cadáveres en Višnjici, el protagonista se debatirá entre su infancia y la sombra del monstruo: "Si permitía que mi padre se convirtiera en el general Borojevic, entonces yo habría perdido definitivamente a mi padre y mis únicos diez años felices se esfumarían junto a él".

La novela de Vojnovic nos empapa de la desintegración de un país y la fractura interna de sus habitantes. Nos enfrenta-

mos a momentos de una intensidad desbordada, destaca el magnífico monólogo de la madre en que vuelca años y años de dolor en sordina, pero también es cierto que el libro adolece de algunos altibajos donde la narración no termina de alzar el vuelo. Quizá sea el hecho de enfocar todo el interés en el posible encuentro con el padre lo que dificulta conectar plenamente con otras tramas. En cualquier caso, estamos ante una reseñable obra de un autor joven en que la memoria se duele y se demora en las cenizas de aquel viejo país. Fue nuestra guerra, en cierta forma estuvimos allí, algo de Yugoslavia permanece en nosotros y el relato nos dice que algún día volveremos a ella.

